

Jacques Lacan

Miguel Ángel Sánchez Hernández

Conferencia en la Facultad de Filosofía

Índice

1. La familia	1
2. J. Lacan, de la neurología a la psiquiatría y por fin el psicoanálisis	5
3. Lacan y Salvador Dali, el surrealismo y la filosofía	11
4. J. Lacan y las mujeres	15

Vuelta al pensamiento revolucionario de Freud que había quedado reprimido, recubierto, quebrantado.

1 La familia

La familia Dessaux, dedicada al negocio del vinagre desde 1790, al alba del siglo XX tenían un negocio prospero con una fábrica regida por normas

férreas y grises (no hablar, oración al comienzo de la jornada, control en la vestimenta, etc). La cabeza del negocio era Ludovic Dessaux, que tenía una hermana mayor llamada Maria Julie que a la edad de 21 años, en 1865, conoce a Émile Lacan. Émile era hijo de un modesto tendero que colaboraba con la fábrica.

Émile y Maria Julie se casan el 15 de enero de 1866, tienen cuatro hijos, René (muere a la edad de 28 años), Marie, Eugenie y Alfred.

Charles Marie Alfred Lacan nace el 12 de abril de 1873, se le llamó Charles por el fundador de la dinastía Dessaux, Alfred por un tío paterno muerto prematuramente y Marie, madre de Jesús y santa protectora del vinagre orleanés.

Émile Lacan decide instalarse en Paris dejando Orleáns, pero siguiendo con la representación de la firma Dessaux.

A pesar de ser autoritario y de carácter fuerte, Émile Lacan estaba sometido a su esposa y obedecía de forma rígida todos los dogmas de la Iglesia Católica. Así Alfred fue enviado al seminario de Notre-Dame-des-Chapaps. Saldrá de allí lleno de rencor para con sus padres, reprochándoles el haberle privado del calor familiar.

Pronto Alfred empezó a trabajar en la casa Dessaux donde fue fiel seguidor de los ideales de la empresa y buen gestor, aunque siempre con la vigilancia paterna.

En 1898 Alfred conoce a Émile Philippine Marie Baudry hija de un rentista, mujer austera, siempre vestida de negro, delgada de ojos oscuros y habitada por un ideal cristiano.

Se casan el 23 de junio de 1900, y diez meses más tarde, el 13 de abril de 1901, a las dos y media de la tarde, trajo al mundo a su primer hijo al que llamaron Jacques Marie Émile. Fue presentado por su padre y sus dos abuelos al funcionario del registro civil de la alcaldía del tercer distrito, y después bautizado en la iglesia Saint-Denis-du- Sacrament. Al año vino al mundo un segundo hijo, Raymondo, que murió a los dos años de hepatitis. Al año siguiente, 1903, nace Madeleine Marie Emmanuelle.

En 1908 Émile tendrá su cuarto hijo: Marc-Marie (que tomará mas tarde el nombre de Marc-François), agotada por el embarazo, tuvo dolores abdominales que le obligan a una intervención quirúrgica que la hace renunciar a tener más hijos.

Desde el nacimiento de Jaques habían contratado los servicios de una gobernanta llamada Pauline, que tenía devoción por el pequeño que llamaban Marco, ese hecho provocaba celos en Jaques, aunque él fuera el preferido de su madre. Pronto se mostró caprichoso y tiránico, con continuas peticiones de alimentos, dinero y regalos. Fue siempre muy paternal con Marco, como para suplir las deficiencias de Alfred.

En apariencia los tres niños vivieron en un hogar unido por la piedad y los ritos religiosos. Pero la realidad era que la madre no aguantaba a su suegra, muy protectora y dirigente con Alfred, tampoco tenía buenas relaciones con las cuñadas. Esto teniendo en cuenta que vivían en el mismo edificio, una arriba y otra abajo. Esto desencadenó en un desencuentro entre Alfred y su padre, jubilandose el padre y volviendo a Orleáns, quedándose el hijo como sucesor del negocio, dirigiéndolo desde París, con lo que deja sus viajes.

De su infancia en su familia conserva Jacques un recuerdo aterrador. Educado en un clima de religiosidad asfixiante y de perpetuos conflictos domésticos, no paraba también él de pelearse con su abuelo al que despreciaba, del que llega a decir en una sesión de sus seminarios (6 de diciembre del 1961-seminario IX) «aquel execrable pequeño burgués que era dicho tipo, ese horrible personaje gracias al cual llegué prematuramente a esa función fundamental que es la de maldecir a Dios...».

Cuando el abuelo se va a Orleáns, la familia se instala en la calle Montparnasse y Jaques ingresa en el colegio Stanislas como alumno externo. Es un colegio de niños de la mediana y gran burguesía católica. Aquí recibe una cultura clásica pero abierta al espíritu de las luces, cerrada a la modernidad y vuelta a centrar en un cartesianismo cristiano que respondía a la divisa de los blasones del colegio «Francés sin miedo, cristiano sin reproche».

En 1915, con la gran guerra, Alfred fue destinado al servicio de abastecimiento y Émile lo sustituye en las labores de la firma Dessaux.

El patio del colegio se convirtió en hospital, ¿quizás eso fomentó el interés del joven Lacan por la medicina?. Lo que sí es cierto es que era un joven arrogante que no pasaba desapercibido. Buen estudiante, sobre todo en instrucción religiosa y las versiones latinas. Los profesores comentan de él que era un niño fantasioso, un poco vanidoso, a veces molesto y sobre todo incapaz de organizar su tiempo y de comportarse como los demás. Ausente a menudo por razones de salud, hace también numerosas fugas y sufría de una especie de aburrimiento y languidez.

Con 14 años descubre a Spinoza y dos años más tarde tiene la suerte de

tener de profesor y del cual más adelante fue amigo, a Jean Baruzi que le enseña filosofía, y junto a la lectura de Spinoza hacen posible una transición en Lacan entre un catolicismo devoto (el del medio laboral) y un catolicismo erudito y aristocrático que pudiera servir de sustrato cultural o de instrumento crítico en la aprehensión del terreno religioso.

Jacques Lacan empezó a frecuentar la librería de Adrienne Monnier, donde se celebraban lecturas públicas entre escritores ya célebres. Lacan se interesaba también por el dadaísmo y el primer surrealismo a través de la revista *Littérature*. En esa época en el transcurso de una crisis melancólica, rechazó violentamente el universo familiar y los valores cristianos en los que había sido educado. Sus padres empezaron a preocuparse e inquietarse por las actitudes de su hijo. El rechazo de la religión y el abandono de la fe se concretaron más en él cuando lee la obra de Nietzsche en alemán, cosa que le llevó a escribirle a su hermano un discurso para un acto en la escuela que resultó un escándalo en Stanislas por su reivindicación de la filosofía alemana, el director exclamó «Nietzsche estaba loco!».

Su hermano pequeño, desde su infancia manifestó su deseo de ser sacerdote, decisión que apoyaba su madre por la que sentía una admiración tremenda «mi madre es la única mujer que yo haya admirado de la A a la Z, una verdadera cristiana?». Y en 1926, mientras Lacan provocaba el escándalo en el seno de su familia a causa de su gusto por el libertinaje y de su adhesión a las tesis del Anticristo, Marc-Marie toma la decisión definitiva de hacerse monje, con la oposición absoluta de su hermano que le insistió en que siguiera sus estudios de derecho, pero ya en 1929 partió hacia la abadía de Hautecombe, de la orden de los benedictinos, donde se formó y el 1 de mayo de 1935 se celebró su ordenación a la que asiste Jacques, que nunca más volvió a Hautecombe.

En cuanto a Madeleine, la hermana, se casa con Jacques Houlon, un descendiente de la otra rama de la familia Lacan. Hombre de negocios que se instala largos años en Indochina después del matrimonio.

De esta manera Alfred y Émile, que se habían mudado a una casa burguesa de la calle Gambetta, perdieron la unión con sus hijos, uno intelectualmente distante, otro en un monasterio y la chica en otro país lejano.

Émile muere en 1948 en circunstancias dramáticas, muere de una complicación en una operación de histerectomía que provocó una embolia. Pero ocurre un hecho curioso, Jaques interviene para llevarse el cuerpo del hospital y anunciar la muerte oficialmente en su domicilio, pensaba que eso sería menos doloroso para su padre. Padre que muere el 15 de octubre de 1960

sin sufrimiento de una ruptura de aneurisma. Dirigiéndose en coche hacia el entierro de su padre, Lacan se saltó un semáforo en rojo, fue detenido por la policía y por poco no llega al funeral. Los coches y la velocidad fueron constantes en su vida. Tuvo varios accidentes, uno de ellos lo tuvo que disimular puesto que fue justo en los días que fundaba la EFP y no quería que se corriera ningún rumor que lo afectase. Alfred, el padre de Lacan, se había mostrado como un padre afectuoso, abnegado y lleno de buena voluntad, pero incapaz de dedicar el menor interés al genio intelectual de su hijo mayor al que tomaba por un ser voluble e irresponsable.

2 J. Lacan, de la neurología a la psiquiatría y por fin el psicoanálisis

Hacia 1923 empezó a oír hablar de Freud. En esa época cohabitaban dos maneras de introducción del psicoanálisis en Francia, por un lado la parte médica, el medio médico, chovinista (una superioridad francesa), adherida a la parte terapéutica del psicoanálisis, y también estaba el otro frente donde se situaba el vanguardismo intelectual, literario y filosófico, con una visión de admiración en cuanto a la apertura que presentaba el psicoanálisis.

Un hecho curioso fue que el mismo día que Jacques realiza su primera presentación de enfermo, el 4 de noviembre de 1926, en la Sociedad Neurológica (un caso de fijación de mirada por hipertensión) se fundó la Sociedad Psicoanalítica de París, con diez miembros, donde están René Laforgue, Henri Codet, Marie Bonaparte y Rudolph Loewenstein entre otros. Pero para que Jacques formara parte de esta distinguida sociedad aun le quedarán ocho años para ser admitido como miembro y cuatro mas para ser titular. En este tiempo Lacan realiza un cursus clásico, pasando de la neurología a la psiquiatría. Desde 1927 hasta 1931 estudió la clínica de las enfermedades mentales y de la encefalía en el hospital de Sainte-Anne. Después estuvo en la Enfermería Especial de la Prefectura de Policía, donde de urgencia iban los sujetos «peligrosos». Después estuvo dos años en el Hospital Henri-Rouselle, el más avanzado en investigación psiquiatra de la época, donde obtuvo el diploma de médico legista. En agosto de 1930 fue a hacer una residencia de dos meses en la célebre clínica de Burghözli, donde años atrás Forel, Gustav Jung y Bleuler habían inventado un nuevo abordamiento de la locura, fundado a la vez en una nosografía coherente y en una escucha de la palabra de los enfermos. Lacan trabajó bajo la dirección de Hans Maier, sucesor de Bleuler.

Al año siguiente regresó como interno al Sainte-Anne. En la sala de guardia frecuentó a los hombres de su generación, Henri Ey, Pierre Male, Pierre Mareschal. De esta época hablan de él como alguien con una altivez aristocrática, bromista y afilado en sus críticas y comentarios, pero en privado encantador. Junto a sus colegas aspiraban a ser absolutamente modernos y reivindicaban el surrealismo. Ya tenía fama de usurero, difícil sacarle dinero para alguna colaboración, aunque gastoso en tabaco. Fama de buen clínico desde el principio de su carrera.

Sainte-Anne en la época que estuvo Jacques era un universo carcelario heredado del Gran Encierro.

En su época de formación sólo hay un único caso de histeria donde se vincule su nombre, se trata de un caso presentado a la Sociedad Neurológica, el 2 de noviembre de 1928. Años más tarde dirá que ese caso que no presentaba ningún signo neurológico de organicidad le había permitido pasar de la neurología a la psiquiatría. Así no tenía nada que ver la presentación del caso en el 28 que la manera en que habla del caso de manera retrospectiva en 1933, así que podemos decir que en 1932 había comprendido los trabajos de Freud. Pasa del enfoque neurológico de Babinski a la doctrina freudiana. Aunque antes que él, los surrealista que en un manifiesto en 1928 dicen¹ «proponemos una definición nueva de la histeria: la histeria es un estado mental más o menos irreductible que se caracteriza por la subversión de las relaciones que se establecen entre el sujeto y el mundo moral al que cree prácticamente pertenecer, fuera de todo sistema delirante... la histeria no es un fenómeno patológico y puede desde todos los puntos de vista considerarse como un medio supremo de expresión».

En aquellos años de aprendizaje, tres fueron los maestros que dejaron huella en Lacan, siendo los tres muy diferentes: Uno era Georges Dumas, titular de la cátedra de psicopatología de la Sorbona, era un temible adversario del psicoanálisis, pero de un encanto irresistible en su palabra y su estilo. Otro Henri Claude, era el protector oficial de un psicoanálisis adaptado al 'genio latino', intentando adaptar el psicoanálisis a la mentalidad francesa, a la clínica francesa. Y el más llamativo, por la relación amor odio que mantuvo con él Lacan fue Ga:etan Gatian de Clérambault, personaje de vida complicada y carácter cuanto menos extraño, constructor del síndrome de automatismo mental, (las perturbaciones se imponían al sujeto de manera abrupta, como automatismos).

Lacan en esta época, en el umbral de los años treinta, no había hecho

¹En un texto de Andre Breton

nada de la teoría freudiana y estaba en una posición incómoda, ya que mientras proclamaba un apego a la tesis de Clérambault, se adhería a la doctrina de Claude y frecuentaba a los surrealistas que combatían la institución asilaría y veían en el lenguaje de la locura la expresión sublime de una poesía involuntaria. Estaba en un curioso movimiento de columpio: de la enseñanza de Clérambault y de la lectura de los clásicos alemanes y franceses retenía la noción de estructura, a reserva de conservar todavía la de constitución, y del dinamismo tomaba un estudio del lenguaje de la locura que suponía el abandono del constitucionalismo.²

De Clérambault señaló que fue su único maestro en la observación de enfermos.

Así en 1931 fue una época de gozne para él. Empieza a unir, a partir de la paranoia, tres zonas del saber: la clínica psiquiátrica, la doctrina freudiana y el segundo surrealismo, todo apoyado en un conocimiento amplio de la filosofía (Spinoza, Jaspers, Nietzsche, Husserl y Bergson especialmente). Con todo esto realiza su tesis de medicina, su gran obra de juventud, «De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad», que aparecerá en el invierno de 1932. En ella aparecerá el caso de una mujer que llamará Aimeé³ (Marguerite Pantaine), caso popular en aquellos momentos en Francia y que Lacan toma tratando de utilizar esa popularidad. En este trabajo se da en Lacan el paso en él, sin retorno, de la psiquiatría al psicoanálisis, tomando conceptos del mismo, abordaba el continente de la locura a partir de la revolución freudiana y de la primacía del inconsciente. Lacan años adelante lamentaba no haber podido hacer una practica verdaderamente psicoanalítica con Marguerite, aunque esto no hubiera sido posible según las palabras del hijo de esta, ya que decía que su madre en varias ocasiones le comentó que encontraba a Lacan demasiado seductor y demasiado payaso para confiar en él.

En junio de 1932 hace su entrada en análisis sobre el diván de Loewenstein, fue una cura tumultuosa. Cuando Loew vio desembarcar en su casa a ese magnífico seductor de cabeza inclinada, de orejas demasiado grandes, de sonrisa inimitable y de aire falsamente despreocupado, manifestó su inquietud: Lacan no era un analizable ordinario. Elige a Loew por ser el mejor didacta de la SPP y oportuno para los intereses de Lacan, aun siendo personalmente tan distinto a él. Se vieron varias veces por semana durante seis

²A propósito de una argumentación del autor Delacroix, que fue maestro de Sastre en filosofía, sobre la afasia que se apoya en el «curso de lingüística general» de Ferdinand de Saussure y se publica en 1930, donde Lacan toma contacto con la teoría de Saussure.

³Traducido del francés: amada.

años, hasta diciembre de 1938. Las opiniones de Loew fueron pocas sobre el análisis de Lacan, pero siempre negativas, según él era un hombre inanalizable. No sabemos si por él o por el analista que no supo adaptarse al paciente particular que era Jaques. Sin duda Lacan pensaba, y así lo señaló alguna vez, que Loew no era lo bastante inteligente para analizarlo. Había una rivalidad y un desafío constante. Incluso alcanzó la titularidad con la oposición de Loew, que pensaba que debía seguir en análisis, aunque con el apoyo de Pichon consiguió la titularidad, esto fue el 20 de diciembre de 1938. Nunca volvió a su análisis.

Jaques, orgulloso, de opinión elevada de sí mismo que desdeñaba con soberbia a los pioneros del movimiento psicoanalítico parisino, sólo frenado por el interés de su carrera.

Por temperamento Lacan era un hombre libre y esa libertad desbordaba por todas partes, no aceptaba ningún rastro de autoridad ni sobre su ser ni sobre la reglamentación de sus deseos. Era un antihéroe, no apto para la normalidad, prometido a la extravagancia e incapaz de obedecer a los comportamientos ordinarios. No pudiendo ser comprendido por sus innovaciones intelectuales, será rechazado por su incapacidad de someterse a las reglas.

Su tesis pasó inadvertida para la primera generación de psiquiatras franceses, cosa que exasperó mucho a Lacan, deseoso de reconocimiento, pero estaba tan seguro de haber entrado con éxito en el mundo psicoanalítico que no dudó en enviar a Freud una copia de su tesis, tratando de conseguir el reconocimiento del jefe supremo, pero desastrosa decepción, en enero de 1933 recibió una respuesta lacónica de Viena: «gracias por el envío de su tesis». En mayo del 1934, pasó el examen de reclutamiento del cuerpo médico de médicos-jefes de los asilos. Exhibió con arrogancia su saber fenomenológico y estuvo a punto de no ser aprobado. «Ese muchacho nos aburre» dijo alguien del jurado. Lacan se escabulló de la obligación de tomar posesión del puesto hospitalario. Había emprendido el ejercicio privado y había sido admitido como miembro adherente de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), el 20 de noviembre del mismo año.

La primera exposición que hizo en un congreso de la IPA (Maribad 1936) aportaba su exposición sobre «El estadio del espejo», era en el momento de duros enfrentamientos en la Internacional, que oponían a los partidarios de Melanie Klein y los de Anna Freud entorno al sí o no del análisis de niños y sus técnicas. Esa primera intervención en un congreso fue un momento muy desagradable para Lacan, cuando llevaba diez minutos de exposición, Jones, que presidía la sesión, lo interrumpió a mitad de una frase, acto que

llevó a Lacan a no entregar el texto para el acta del congreso en un acto de furia. Aunque no lo quisiera reconocer era un francesito desconocido. Él formaba parte de la tercera generación de psicoanalistas o segunda si se tenía en cuenta solo el psicoanálisis en Francia.

Más tarde, en los enfrentamientos Melanie Klein y Anna Freud, toma parte por la primera pensando con ello avanzar en la idea de los progresos del psicoanálisis, y esta lo acoge bien sabiendo de la influencia que empezaba a tomar entre los psicoanalistas jóvenes franceses este Jaques Lacan. Por su parte a Anna Freud no le gustaba Lacan, lo veía demasiado oscuro con una doctrina que juzgaba ya «paranoica». Hay un enredo en la traducción que Klein le pide que haga, esto sale mal y ella le retira su confianza y se la da a Lagache.

Gracias a la notoriedad adquirida con la frecuentación del mundo intelectual empezó a tener peticiones de análisis, pero hasta 1947 tuvo pocas peticiones de análisis didáctico, y hasta 1948-49 la situación no le permitía trabajar a tiempo completo en su práctica.

El 16 de junio de 1953 no le quedaba más remedio que presentar su dimisión de la SPP y unirse con Lagache y sus amigos que acababan de fundar la Sociedad Francesa de Psicoanálisis SFP, como ellos no se dio cuenta que al abandonar al antiguo grupo perdía su calidad de miembro de la IPA. Esto se debió al conflicto surgido por su práctica de la cura. En esa época lo que unía a todas las asociaciones de la IPA eran las reglas fijas, sobre todo del análisis llamado didáctico, debía de durar como mínimo cuatro años a cuatro o cinco sesiones por semana y una duración de al menos cincuenta minutos, de no cumplirse conllevaban siempre el riesgo de la exclusión. Si se toleraban las divergencias doctrinales de cómo llevar a cabo las curas. Lacan se negó a obedecer la regla común, cosa que se juzgaba de manera nefasta entre el conjunto de los titulares de la SPP. La instauración de facto de la sesión de duración variable permitía a Lacan poder aceptar todas las peticiones de análisis, con lo que tenía dos o tres veces más de pacientes/alumnos, lo cual aumentaba considerablemente su influencia en el seno de la Sociedad. Como Lacan era superior a todos los hombres de su generación, tanto por su genio teórico y clínico como por el efecto reseducción que emanaba, atraía a sí a los futuros didácticos más brillantes de la joven generación; todos seguían su enseñanza y la mayoría escogía su diván.

Desde la creación de la SFP estaba en una posición incómoda al no estar incluida en la IPA, sus miembros empezaron a realizar los trámites para que fuese admitida esta Sociedad, tenían el gran problema de que Lacan, como

didacta, todos sabían que no acataba las normas de duración de las sesiones y esto era un impedimento para dicha aceptación. Lacan tomó la posición de seguir con la sesión variable aunque públicamente afirmaba que había normalizado su práctica. Aunque disimuladamente decía a sus acusadores que más valía concluir demasiado pronto que dejar al paciente concluir demasiado tarde y empantanándose en una palabra vacía.

Es en esta plena crisis de la SPP donde Lacan elabora la primera etapa de su sistema de pensamiento, sus primeras grandes obras: «El mito individual del neurótico» donde utiliza por primera vez la expresión nombre-del-padre, la conferencia «Lo Simbólico, lo Real y lo Imaginario», «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», el seminario de los «Escritos técnicos de Freud» etc.

Estando en este punto la situación, en el congreso de Edimburgo, el 2 de agosto de 1961, se adopta la decisión de que Lacan no debía seguir tomando más casos en formación: ni control, ni análisis didáctico. Dos años más tarde se llegó a excluir a Lacan no de la IPA, sino de la lista de didácticos de la SFP, esta decisión se conoce con el nombre de «Directiva» de Estocolmo. Esto, indudablemente no sentó bien a Lacan, él quería seguir perteneciendo a la IPA, aunque criticaba con violencia su funcionamiento. El se sentía portador de una legitimidad doctrinal innegable en su regreso a la ortodoxia del texto freudiano. Pero el 2 de agosto de 1963 el Ejecutivo reclamó la aplicación estricta de las «Recomendaciones» de Edimburgo e hizo saber que su exclusión debía ser efectiva a lo más tardar el 31 de octubre. Esto obligó a Lacan a fundar el movimiento denominado freudiano, aunque más tarde llamemos lacaniano. Fue una exclusión atípica, por primera vez se excluía una corriente de estricta obediencia freudiana. Quedando presentado como una desviación, siendo lo contrario.

Lacan a pesar de todo cada vez tenía más alumnos, alumnos que sentía como en el deber de proteger, no admitía críticas hacia ellos al menos, claro está, que viniera de él. Cosa que solía hacer diciendo «me aburren ustedes, no comprenden nada?».

En el anfiteatro del hospital Sainte-Anne dictaba su seminario, como un maestro barroco. Hablaba con voz sincopada, atiborrada de suspiros y de resonancias. Llevaba siempre unas cuartillas con notas y croquis. Susurraba, o levantaba la voz, sombrío y tumultuoso, provocaba lo que algunos llamaban una catarsis colectiva donde cada oyente podía tener la certidumbre de que el orador se dirigía a él solo. Aquello parecía un verdadero banquete socrático, con diálogos extremadamente ricos. Mas adelante por circunstancias se pasó

el seminario a un anfiteatro de la facultad de derecho, el lugar era inmenso y la multitud se aglomeró desde el primer día (26 de noviembre de 1969). Durante nueve años (hasta 1978) todos los que quisieron escuchar al maestro tuvieron que llegar con mucha antelación. Majestuoso bajo su cabellera blanca desembarcaba en el anfiteatro vestido a menudo con un traje violeta a grandes cuadros, con un abrigo de astracán gris y con una eterna camisa clara con cuello de oficial. Por supuesto acompañado de Gloria que se había hecho fundamental.

En su practica cada vez era más popular, aunque tenía más suicidios que algunos de sus colegas, pero esto se debía a que tomaba como pacientes a los suicidas rechazados en otras partes.

Así el 21 de junio de 1964 funda su escuela, la Escuela Freudiana de Psicoanálisis EFP. Lo hace como no podía ser de otra forma originalmente, en un acto llamativo. Hizo correr el rumor de que se había citado a algunos elegidos en el apartamento de Francois Perrier, puesto que el maestro tenía algo que anunciar. El acta de fundación la gravó en cinta. Jean Clavreul puso el magnetófono en marcha y se escucho el «Yo fundo, tan solo como he estado siempre...» y justo en el momento en que terminaba la grabación, al fondo de la sala se forma un alboroto: Lacan entra en la sala. Esa escuela solo duró 16 años, pero desde su comienzo crecía de forma agigantada.

Y fue en 1966 cuando Lacan saca a la luz, gracias a la intervención del editor Wahl, su obra, «Los escritos», que hasta entonces tenía desordenados y almacenados sin atreverse a publicarlos, estaban en sus armarios todos esos volúmenes pero impracticables. Solo tenían acceso a leer normalmente su obra unos pocos iniciados. Pero con la publicación Lacan será por fin reconocido, celebrado, atacado, odiado o admirado como un pensador de envergadura, y no ya solamente como un maestro de psicoanálisis.

A la edad de sesenta y cinco años había publicado gran parte de su obra, había dado un peso ontológico no a una simple recopilación de artículos, sino a una «escritura» en el sentido literal de una inscripción original.

3 Lacan y Salvador Dali, el surrealismo y la filosofía

En julio de 1930 en el primer número de la revista «El surrealismo al servicio de la revolución», aparece un texto de Salvador Dali, «El burro

podrido», donde sostenía una tesis original sobre la psicosis. Esto iba a permitirle a Lacan romper con la doctrina de las constituciones y pasar a una nueva captación del lenguaje para el terreno de la psicosis. Para Dalí, la paranoia funcionaba como una alucinación, como una interpretación delirante de la realidad. En este sentido era un fenómeno de tipo pseudoalucinatorio, que servía para la aparición de imágenes dobles.

A Lacan le interesó esta teoría y pidió una cita a Dalí, que lo recibe en su habitación de hotel con un esparadrapo en la nariz y esperando el asombro de su visita, cosa que no ocurre, sino que Jacques escucha atentamente la explicación de Dalí sobre su teoría. Vio en ella algo que le faltaba a sus lecturas de Freud para acercarlas a su experiencia clínica. Cuarenta años después en un encuentro casual en New York donde se alegran de verse y en el almuerzo, Salvador le preguntó a Jacques que por qué no le preguntó porque no le había preguntado por lo que le ocurría en la nariz en aquel primer encuentro, Lacan respondió que sabía que no le pasaba nada y Dalí señaló que fue el único que no le preguntó. A comienzos de los años treinta Lacan no vacilaba en valorizar el pensamiento filosófico y psiquiátrico alemán en detrimento del francés. Esta primacía del inconsciente freudiano y su antichovinismo hicieron su acercamiento al movimiento surrealista. Demostración que de entrada no estuvo clara, puesto que en su tesis tuvo mucho cuidado de no mencionar sus fuentes surrealistas para no disgustar a sus maestros en psiquiatría que rechazaba la vanguardia literaria, ni a los ortodoxos freudianos de quien era discípulo. Mal cálculo ese, puesto que eran aquellos a quienes ocultaba los que lo homenajearan y a los que quería complacer lo execrarán. De esta manera se vio señalado en el movimiento literario francés nombrado como el guía y maestro del movimiento psicoanalítico francés, capaz de romper con el ideal chovinista y conservador de los mayores. Se vio impulsado al escenario político de la extrema izquierda intelectual, donde se codeaban en desorden comunistas ortodoxos o disidentes y surrealistas, se vio percibido como el cantor de una doctrina materialista en el terreno de las enfermedades del alma. Muestra de ello es que en junio de 1933 en el primer número de *Minotauro*, Salvador Dalí señalaba su admiración por la tesis de Lacan «A ella le debemos el hacernos por primera vez una idea homogénea y total del fenómeno fuera de las miserias mecanicistas en que se empantana la psiquiatría corriente».

Lacan aceptó el espejo que le tendía la vanguardia. Y a partir de 1932 llegó a un nuevo horizonte filosófico, sin dejar una lectura de Spinoza, pasa por un materialismo hegeliano-marxista, y al paso de cuatro años más, se iniciará en la Fenomenología del espíritu y en el pensamiento heideggeriano,

a través de la enseñanza de Kojève y de Koyré.

Con esto podemos entender como fue esa segunda gran refundición teórica efectuada por Lacan, que lo llevó de una lectura ya freudiana de la psiquiatría a una lectura filosófica de la obra freudiana.

Después del encuentro con la epopeya surrealista, fue la frecuentación de Alexandre Koyré, de Henry Corbin, de Alexandre Kojève y de Georges Bataille la que permitió iniciarse en una modernidad filosófica que pasaba por la lectura de Husserl, de Nietzsche, de Hegel y de Heidegger. Sin esa iniciación, la obra de Lacan hubiera quedado para siempre prisionera del saber psiquiátrico o de una captación académica de los conceptos freudianos.⁴

Conoció a Heidegger y este tenía una opinión parece que cuanto menos particular de Lacan, llegó a decir «Me parece que el psiquiatra necesita un psiquiatra»; pero siempre le escuchó.

Kojève no tenía ni el genio filosófico ni el poder teórico de Koyré, pero poseía un don inimitable para traducir el discurso filosófico en una pintoresca epopeya de la aventura humana. Él fue quien lo inicia en un modo oral de transmisión del saber que tomará como modelo toda su vida. La enseñanza de Kojève confortará también en él ese nihilismo profeso desde su juventud, que le había permitido escapar a la nada de su universo familiar, sin inculcarle por ello un verdadero deseo de cambiar el orden social o de oponer a éste una resistencia cualquiera, cuando se presentó la ocasión.

Así participó en la modernidad literaria y teórica de su época pero de manera extraña, puesto que era como si esta no debiera afectar más que a su obra, y muy poco a su manera de vivir o a sus opiniones, que fueron las de un burgués a la vez conformista y extravagante, cuidadoso de sus ahorros pero capaz de entregarse en cuerpo y alma a sus pasiones. Era contradictorio también en sus posicionamiento político, puesto que en su apoliticismo (nunca fue comunista, nunca firmó ningún manifiesto) no significaba un desinterés por las cuestiones políticas, todo lo contrario. Lo único en que se pudo posicionar es cuando interrumpe una sesión del seminario siguiendo la huelga de estudiantes del mayo francés.

El encuentro con Georges Bataille iba a dar una dimensión más nietzschiana a ese nuevo programa de trabajo. Bataille era jugador, alcohólico y frecuentador de burdeles. Ni una boda con una mujer ordenada hizo nada

⁴Kojève era amante del hermano de Koyré, se conocen cuando este va a hablar con él impulsado por su mujer. Dijo «ese es mucho mejor que mi hermano, mi cuñada tiene razón».

por ordenar la vida de Bataille. Gran lector de Freud, tomo nota de la teoría pulsional, sobre todo interesado en la pulsión de muerte.

Lacan toma de la amistad de Bataille mucho, no tanto al revés, aunque éste si le animaba a publicar y darse a conocer. Bebió de él su lectura de Nietzsche, una nueva visión, y lo inició en una lectura original de Sade, que favoreció más adelante una teorización no freudiana de la cuestión del goce.

Lacan se acercaba a todo lo que pudiera serle útil para saciar su apetito de saber, de gloria y de reconocimiento. Miraba a cada uno con tal intensidad que a veces era tomado por alguien diabólico. La fascinación que ejercía a todos los que le rodeaban tenía como motivo la mezcla de extrema rapidez en su inteligencia y de infinita lentitud de sus actitudes corporales.

Para Lacan todo relevo serio del freudianismo debía pasar por una interrogación de tipo filosófico. Pero, con todo, no abandonó nunca el terreno de la clínica psiquiatra y empujó a todos sus alumnos a hacer estudios médicos. Este acercamiento a la filosofía hace también un efecto en la criticada ilegibilidad de sus textos, fue a partir de 1936 cuando esto se pone de manifiesto coincidiendo con el acercamiento a Koyré y Kojève, pero siempre estuvo dispuesto a rescribir si el que le realizaba la crítica era considerado por él como alguien inteligente puesto que estaba deseoso de ser comprendido.

Hubo un momento que Lacan pensó en decantarse por la filosofía, ser filósofo. No tenía el reconocimiento que anhelaba. En 1944 Lacan estaba integrado en el grupo de Leiris y de Bataille y se encuentra por primera vez con Sastre, Beauvoir y Camus. El 19 de marzo tuvo lugar en el apartamento de Leiris la lectura pública de una obra de teatro de Picasso «El deseo atrapado por la cola».

Fue en una cena organizada por Koyré en 1949 donde Lacan conoce a Claude Lévi-Strauss⁵, muy pronto entablaron gran amistad unidos por el gusto a las obras de arte e los dos.

En aquella época era apreciado entre los intelectuales parisinos por su talento, su originalidad y su erudición, pero no era entendido.

Un hombre importante, fundamental en la obra de Lacan fue Roman Jakobson y La Lingüística estructural. Por Jakobson sentía Lacan una admiración tremenda, fue amigo y huésped en la casa de Lacan en temporadas, encontraba en él, cosmopolita salido de la viejo Rusia, una fresca intelectual

⁵Autor como todos sabemos de una obra de influencia en Lacan «la estructuras elementales del parentesco» 1949.

que le embargaba.

A partir de 1963, año de su excomunión, hay en él una vuelta más hacia la filosofía. Hasta entonces no había recibido nunca de su frecuentación de los filósofos y pensadores el reconocimiento que esperaba de ellos. Ni Koyré, ni Merleau-ponty, ni Bataille, ni Levi-Strauss, ni Jakobson, ni Heidegger se habían tomado el trabajo de leer verdaderamente su obra o de subrayar su importancia. Pero esto estaba cambiando con la llegada de una nueva generación filosófica alimentada del estructuralismo. Entre ellos, Michel Foucault, Louis Althusser y Jacques Derrida, que a diferencia de los anteriores estos no se convierten en amigos de Lacan, frecuentaron menos su círculo familiar e incluso no tuvieron simpatía por la sacralización del personaje Lacan. En cambio, fueron notables lectores de su obra a la que aportaron, por la crítica que hicieron de ella, el reconocimiento tan esperado. Althusser, por ejemplo, proponía a sus alumnos trabajar sobre la obra de Lacan. Uno de estos alumnos será alguien tan importante en la vida intelectual y familiar como es Jacques-Alain Miller. Y ocurría entonces como en el caso de Miller que los estudiantes ya no miraban esa obra como freudiana, si no como lacaniana.

Miller le cayó bien a Lacan desde el principio, en una carta a Althusser le comentará: «Bastante bien, su muchaco». Miller reunía las condiciones para ser un excelente delfín, y ayudó a comprender a una amplia audiencia hasta que punto esa obra hermética, de conceptualidad equívoca, era coherente y rigurosa.

4 J. Lacan y las mujeres

A la edad de 17 años tiene la primera relación sexual con una clienta de su padre en una boda.

En la época donde Lacan era interno en el hospital de Sainte-Anne, vivía en un modesto apartamento amueblado, feo y oscuro, situado en la planta baja de un edificio de la calle Pompe, y era amante de Marie-Thérèse Bergerot, una viuda austera que tenía quince años más que él, con ella viaja y descubre las obras de Platón.

En esa misma época, hacia 1929, se enamoró de Olesia Sienkiewicz segunda mujer de un amigo que justo la había abandonado para estar con otra mujer. Olesia se había educado en una atmósfera sensible y refinada, hija de un banquero católico de origen polaco. Esta relación duró hasta 1933 en una

situación de secreto y clandestinidad, puesto que compartía su amor entre las dos mujeres, Marie-Thérèse y Olesia. Los compañeros de Sainte-Anne, que era donde se citaba en ocasiones con las dos mujeres, le tenían motes a ambas, Olesia era «Agua fresca» y Marie «la princesa».

Un detalle de cómo solapaba una relación con otra es que mientras Olesia le mecanografiaba su tesis en 1932, Marie le financiaba la publicación de la misma.

En las vacaciones de agosto de 1933, Lacan viaja por España con Marie-Thérèse, recorre el centro de la península encantado y curioso, mientras que escribía cartas apasionadas a Olesia. Se encontraba entre estas dos mujeres, a una no quería dejar y a la otra amaba tanto más cuanto que estaba separado de ella, no lograba ni adueñarse de una felicidad que se le escapa, ni dominar una impaciencia que lo hacía capaz de gozar del tiempo presente. En octubre, escribe a Olesia una carta que contrastaba con los anteriores, estaban al borde de la ruptura y Lacan se presentaba melancólico. Pero en esos momentos de hastío aparece un nuevo amor: Marie-Louise Blondin, «Malou», hermana de un amigo de la infancia de Lacan al cual admiraba, sentía fascinación, Sylvain Blondin, pertenecientes a una honorable familia republicana de la gran burguesía parisiense.

Malou era una mujer de extraordinaria belleza, moderna por sus gustos y sus aspiraciones, y apegada de manera rígida al orden antiguo por su concepción del amor y de la familia. Ella vio en Lacan un ser a la medida de su ideal de superioridad, identificado con su hermano.

Lacan pensó que Malou no era una mujer que uno hace amante, y pronto pensó en el matrimonio. Así el 29 de enero de 1934 se casan a las 11:30 horas, y deseoso de no decepcionar a una madre que no admitiría unas nupcias que no fueran religiosas acepto bendecir su unión en la iglesia de San Francisco de Sales.

Pero muy pronto aparece esa imposibilidad en Lacan de ser fiel, el 10 de febrero, en plena luna de miel, se reprocho haber abandonado a Olesia y le envió un telegrama. Nunca se consumó la ruptura con ella, no hablo palabras, sencillamente dejaron de frecuentarse.

A la edad de treinta y cinco años esperaba su primer hijo junto a Malou. En 1936 nace su primera hija, Carolina como su abuela materna, y Lacan añadió un segundo nombre Image (imagen), quizás en referencia al trabajo sobre el estadio del espejo en el que trabajaba cuando engendra a su hija.

Malou comprendió demasiado tarde que el hombre que veneraba no podía responder a sus aspiraciones de amor y fidelidad. Pero mantuvo ese ideal al precio de la desesperación. Hombre seductor, libertino y caprichoso, imposible de satisfacer. No pensaba más que en si mismo y en su trabajo.

Sylvia Bataille, mujer de Georges Bataille, madre de una hija de cuatro años (Laurence) cuando se separa de su marido, encantadora y hermosa actriz (alguna película con Renoir), fue amada por todos no solo por su encanto y belleza, sino también por las cualidades de su corazón. Siguió manteniendo una entrañable amistad con su marido.

Había conocido a Sylvia a mitad de febrero del 1934, a la vuelta de su viaje de novios, ella vivía sus últimas semanas con Bataille. Pero hasta noviembre de 1938 que se cruzan por casualidad en el café de Floré es donde inician una relación, en ese momento Lacan tenía otra amante y rompía en el análisis con Loew, Carolina tenía veintiún meses y Malou estaba encinta de otro hijo.

Al enamorarse de Sylvia, Lacan se alejaba de un mundo que no era realmente el suyo: el de la gran burguesía médica parisiense, para escoger la vanguardia renuncia a un modo de vida de estilo «orilla derecha del Sena» por una manera de ser menos conformista, menos rígida y más bohemia. A pesar de todo Malou seguía pensando en que su matrimonio podía tener éxito aun.

Con Sylvia encontró a una mujer con un temperamento lúdico que hacia mas posible una relación duradera con Lacan y además de su convivencia con Bataille y sus posteriores amores tenía un conocimiento de la sexualidad que Malou no podía ni imaginar. Así que desde 1939 se convirtió en su compañera privilegiada, se integró en un mundo en el que se sentía aceptado y reconocido. Aumentó su acercamiento al mundo artístico, comenzó a coleccionar obras de arte y antigüedades. Coleccionista empedernido de artes primitivas y bibliófilo. Un detalle curioso con respecto a la forma del manejo del dinero, es que Lacan cobraba a sus pacientes en ocasiones con cheques sin titular para cobrarlos y con ellos pagaba muchos de sus gastos, siendo la persona a quien el pagaba la que cobraba el cheque del paciente.

En este mismo momento nacía su hijo Thibaut, él estaba preocupado por la salud de éste que tuvo que ser operado por unos problemas estomacales. Coincide también con la segunda guerra mundial y la ocupación, aunque él, ordinario pero no conformista, se las arregló como señala Geors Bernier para que los acontecimientos a los que la historia lo obligaba a enfrentarse no afectasen para nada las condiciones de su existencia. Se las arregló con su ingenio para que él y sus allegados sufrieran de las penas de la guerra

lo menos posible. Aun así lo movilizan como médico auxiliar en el servicio de neuropsiquiatría del hospital de Val de Grace, Tenía un comportamiento provocativo, aunque nunca desde la resistencia francesa, a la que ridiculizaba. Mostraba unas manifestaciones de apego a lo inglés (anglófilo).

En 1940 Malou tomó conciencia realmente del drama que estaba viviendo, Lacan se había apartado de ella y era con Sylvia con quien compartía su vida y amigos. Pero él seguía dividiendo su tiempo entre las dos mujeres, incluso después de que Sylvia se tuviera que desplazar al sur de Francia, él seguía cruzando el país para estar con ella cada dos semanas. En octubre Lacan se entera que Sylvia espera a un niño, y sin más le dice a Malou la buena nueva, esta se desmoronó bajo el peso de la humillación, le solicita el divorcio. El 26 de septiembre nace la niña Sibylle, tercer hijo de lacan. A principios de 1941 Lacan se instala en el número 5 de la calle Lille, donde se quedará hasta su muerte. Se la recomienda Bataille.

El tres de julio de 1941 nace Judith Sophie Bataille, hija de Lacan pero con el apellido del aun marido de Sylvia, puesto que si bien estaba separada amistosamente de Bataille desde el 1934, seguía oficialmente casada con él. Por su lado Lacan seguía con una relación con Malou basada en el equívoco y lo no dicho, nunca había decidido la separación, la ruptura no había emanado de él.

La vida iniciada con Sylvie había influido en su manierismo verbal e indumentario que había sustituido al dandismo de antaño y que rozaba ya la obsesión. Se había convertido en otro hombre, su vida, sus costumbres, sus amistadas habían cambiado, pero sus preocupaciones teóricas seguían siendo las mismas.

Durante varios años después de la guerra, Malou decidió ocultar la separación a sus hijos, hizo lo posible por mantener las apariencias, cosa que fomentaba Lacan con su no decir. Todos los jueves iba almorzar al pequeño apartamento de Malou, le pasaba una corta pensión que obligó a trabajar a ella. De sus hijos, fueron los pequeños quien más sufrieron de este engaño, padeciendo dificultades de integración e identitarias.

Esta simulación llega hasta prácticamente los preparativos de la boda de Carolina, donde deciden poner fin al reino de la simulación.

En esas contradicciones de Lacan podemos ver como él de un ateísmo tan claro, sobre todo después de la guerra, introduce a Judith en un colegio religioso y hace la primera comunión. Quizás llevado por las convenciones de la burguesía de buenos principios. También tenemos el detalle de que solicitó

una entrevista con Pío XII, cosa que no se le concedió.

Sylvia vivía con su hija en el número 3 de la misma calle que Lacan, Lille, cada uno tenía su dominio. En el 5 Lacan trabajaba, recibía a sus amantes y pasaba consulta. Tomó en el servicio a Gloria González, española, en marzo del 1948. Sirvió a su amo con entusiasmo y descripción, hasta el punto de hacerse poco a poco indispensable lo mismo en su vida intelectual que en su práctica de analista.

Es Sylvia la que elige y decora el gabinete de Lacan, es ella la que elige la butaca y el diván donde realizará su práctica a lo largo de su vida. El número cinco de la calle Lille era un cúmulo de estancias que al final de la vida de Lacan era un enjambre en las horas de consulta, que eran casi todas, en ocasiones recibía en bata y zapatillas a primera hora de la mañana para luego cambiarse y averse. Todo era una sea de espera, puesto que al final no daba hora fija, las sesiones rara vez duraban más de diez minutos. La mayor parte del tiempo recibía en su domicilio al peluquero, el sastre, etc mientras atendía. Pero para el almuerzo salía al número tres con Sylvia. Al final con tanto trasiego de pacientes, de control, de gente que quería solo conocerlo o traerle algo sobre los nudos, que Gloria tuvo que hacer unas fichas de identidad que conservaba ella.

En 1951 compra una casa de campo a la que llama «El prebostazgo». Se refugiaba en ella los domingos para trabajar, pero también llegó a atender allí y a dar recepciones, donde le gustaba disfrazarse, bailar y festejar y llevar vestimentas extravagantes.

Con Sylvia retomó los viajes que tanto le gustaban, también acudía a los deportes de invierno, siendo una nulidad para ellos se provocó un par de fracturas en sendos accidentes.

Se casa con Sylvia el 17 de julio del 1953 en un pueblo llamado Tholonet, en una ceremonia muy íntima.

Lacan ejercía más de padre con Judith y su hijastra Laurence que con los hijos del primer matrimonio. Sufría de no haber podido dar su apellido a Judith y le profesó un amor exclusivo y apasionado. Esto levó a que a la época de la simulación le siguiera la de la revalidación disfrazadas entre las dos familias de Lacan.

Los hijos de Malou siguieron caminos profesionales distintos pero ninguno relacionado con el psicoanálisis, cosa distinta a lo que ocurrió con las otras dos hijas, Lawrence Baitalle se convirtió en una de las mejores psicoanalistas

de su generación y tomando un papel importante en el movimiento lacaniano.

En 1969 su hijo Thibaut tuvo un hijo varón al que se le dio el nombre de Pierre. Jacques estaba loco de contento, acababa de nacer un niño que por fin podría llevar su nombre. La felicidad por desgracia duró poco: el niño murió tres días después del nacimiento.

Otro acontecimiento atroz para Lacan fue la muerte por atropello el 30 de mayo de 1973 de Carolina. Lacan estuvo en duelo profundo. Se irritó mucho cuando el marido de Carolina decidió no contar a sus hijos de nueve y siete años las circunstancias de la desaparición de su madre. Lacan dijo: «No se priva a unos niños de la muerte de su madre».

Hay un dato curioso en el trato con las mujeres y amantes, en público, cuanto menos, las trataba de usted, lo mismo que a todo el mundo exceptuando a los hombres de su generación sus antiguos camaradas de sala de guardia. Tenía una incansable curiosidad por una forma de relato histórico: los chismes, los rumores y las anécdotas.

A partir de 1978 se hacen evidentes los trastornos vasculares en Lacan, las «ausencias», sus silencios, sus accesos de ira, sus accesos intempestivos. Aunque sus discípulos en ocasiones no queriendo asumir la enfermedad de Lacan, hablaban de interpretaciones del maestro. Algo sorprendente fue cuando en la sesión inaugural del 21 de noviembre de 1978 Lacan perdió la palabra frente la audiencia, que se quedó tan silenciosa y estupefacta como él. Pero cuando la enfermedad fue del todo manifiesta hacia julio de 1980, aunque nunca perdió del todo su lucidez. En estas condiciones, el 8 de enero de 1980, los miembros de la EFP recibieron la misiva llamada «Carta de disolución», mediante la cual Lacan manifestaba su deseo de poner fin a su escuela. En cuanto a las cartas e intervenciones firmadas por Lacan para la disolución y posterior formación de la Causa Freudiana, el 21 de febrero, y de la Escuela de la Causa Freudiana, el 23 de octubre, creaban la duda de la autoría real de dichos textos.

El 20 de septiembre de ese año, el círculo cercano sabía que estaba aquejado de un cancer incipiente de colon. Se lo había adagnosticado él mismo mientras que un médico consultado para un aexploración no había visto nada en el examen rectal. «Es un idiota», dijo Lacan, «yo se lo que tengo». Pero como se presentaba el cáncer y a su edad no había riesgo mortal, y si la ablación se hubiera efectuado en ese momento, hubiera llevado a una curación, pero Lacan se negaba a operarse. Había manifestado siempre una fobia respecto a la cirugía y las enfermedades en general, y no soportaba ningún atentado contra su integridad corporal.

El 13 de noviembre de 1980, Lacan dictó y firmó ante notario y en presencia de dos testigos, un médico y Gloria González, un testamento en debida forma, mediante el cual nombraba como legataria universal a su hija Judith y , en caso de predeceso, a sus propios hijos. Nombraba a Miller albacea de su obra publicada y no publicada, sin ninguna otra instrucción referente a ésta.

El 21 de agosto de 1981, Lacan sintió violentos dolores abdominales y una retención urinaria debidos a una oclusión intestinal. La operación se hacía indispensable. De dos posibles técnicas de intervención se decide utilizar la menos segura pero sin ninguna invalidez, rápido pos-operatorio. Todo iba bien hasta que bruscamente unos días después de la operación la sutura mecánica se rompió, provocando una peritonitis seguida de septicemia. El dolor era atroz, el médico toma la decisión de administrarle nada droga necesaria para una muerte suave. El nueve de septiembre a las 23:45 horas murió. Tuvo tiempo de pronunciar estas palabras: «Soy obstinado... desaparezco».

Lacan había mimado siempre, con su palabra, el discurso del inconsciente, y a partir de 1975, se apoderó de la escritura joyciana hasta el punto de disolver su enseñanza en una lengua hecha casi exclusivamente de juegos de palabras, de grafos, de palabras de doble fondo y de neologismos que no dejaban de recordar los significantes fundamentales de su teoría y su historia. Esto en ese momento era permitido a Lacan, su gloria y notoriedad eran inmensas en Francia.